**II.23. Cristo ha resucitado aquí en El Salvador para nosotros***.* (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Cristo es salvadoreño para los salvadoreños. Cristo ha resucitado aquí en El Salvador para nosotros, para buscar desde la fuerza del Espíritu nuestra propia idiosincrasia, nuestra propia historia,* *nuestra propia libertad, nuestra propia dignidad de pueblo salvadoreño.” (24 de febrero de 1980)*

Monseñor Romero reconoce a Jesús presente en el sufrimiento y la esperanza del pueblo pobre y reprimido. Ya lo hemos reflexionado anteriormente. En la cita de hoy reconoce al Cristo resucitado presente. Jesús es salvadoreño en el sufrimiento de las grandes mayorías, pero también como Resucitado “*es salvadoreño para los salvadoreños*, *ha resucitado para nosotros.”*  Y esta presencia no es en primer una presencia litúrgica, sacramental o simbólica, sino una presencia real desafiante para quienes nos arriesgamos a reconocerlo.

Creer en la resurrección de Jesús en El Salvador se expresa en el compromiso – *desde la fuerza del Espíritu-* buscar y construir “*nuestra propia idiosincrasia*”. Para ser cristiano/a nadie tiene que renunciar a ser “salvadoreño/a”. Más bien nos toca ir construyendo el modo salvadoreño de seguir a Jesús, desde nuestra “idiosincrasia”, desde nuestra identidad cultural. Esto exige que no debemos imitar expresiones culturales litúrgicas desde otras culturas, ni del occidente europeo ni de otros pueblos latinoamericanos. El “Espíritu del Señor” puede y quiere iluminarnos para que seamos de verdad cristianos injertados en el tronco de “lo salvadoreño”. El mismo Monseñor Romero, profeta, ha sido un claro ejemplo de esto. También Santiago y Raquelita, han sido testigos fieles de Jesús, viviendo una larga vida entregándose por la vida de otros/as.

Creer en la resurrección de Jesús en El Salvador se expresa en el compromiso – *desde la fuerza del Espíritu –* buscar y construir – “*nuestra propia historia.”*  Lastimosamente se ha trabajado muy poco nuestra historia originaria, antes de la ocupación y destrucción de parte del imperio español. Pero a partir de ahí no ha sido “nuestra propia historia”. Más bien nos han impuesto ser las víctimas de la historia española. Durante tres siglos nuestro pueblo ha tenido que abandonar sus tierras fértiles, sus costumbres, su vivencia comunitaria, para trabajar esclavizado enriqueciendo a los españoles. Pero la independencia no nos cambiò la historia. Los criollos se sintieron suficientemente fuertes para independizarnos de España, para que ellos pudieran quedarse con las riquezas producidas por nuestro trabajo. Los mecanismos de expulsarnos de nuestra historia siguieron, en gran medida hasta hoy. Cuando nos hemos rebelado para “construir nuestra propia historia”, nos han masacrado y nos han impuesto gobiernos militares. Somos el traspatio del imperio norteamericano y nuestras exportaciones dependen de la buena voluntad del presidente de los EEUU. En vez de salir de “Egipto” millones han huido a “Egipto” para ser parte de la historia de los EEUU. Con los acuerdos de fin de guerra logramos poner los primeros pasitos (¡Cuánto nos cuesta!) para una democracia política, pero los poderes fácticos (políticos y económicos) no han permitido construir una democracia económica y social. Celebramos cada año la fiesta del Espíritu Santo (Pentecostés) pero muy poco nos dejamos animar y fortalecer para construir bajo su fuerza nuestra propia historia.

Creer en la resurrección de Jesús en El Salvador se expresa en el compromiso – *desde la fuerza del Espíritu-* buscar y construir “*nuestra propia libertad, nuestra propia dignidad de pueblo salvadoreño.”*  La historia humana deja ver que muchas veces “libertad se escribe con sangre”. Nuestro pueblo ha intentado ya varias veces conquistar su libertad, pero hasta ahora nos han masacrado. Solo logramos un cierto clima de democracia política formal (sin verdadera libertad y dignidad de las mayorías). La pandemia actual y las recientes tormentas tropicales nuevamente nos pusieron con la nariz sobre la vulnerabilidad estructural de nuestra sociedad, en cuanto a salud, vivienda, oportunidades de trabajo digno y formal, educación, …. ¿Cuándo vamos a organizarnos desde abajo, bajo la fuerza del Espíritu del Resucitado, para buscar y construir nuestra sociedad digna para todos y todas? Sabemos que los poderes económicos y los políticos no lo hacen y no lo van a hacer, si nosotros/as desde abajo no nos organizamos y no nos movemos con el viento y el fuego del Espíritu de Jesús. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 16 de junio de 2020)